

Entorno social y violencia contra niños en México.

María Guadalupe Vega-López.

Cita:

María Guadalupe Vega-López (2007). *Entorno social y violencia contra niños en México. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1720>

ENTORNO SOCIAL Y VIOLENCIA CONTRA NIÑOS EN MEXICO

Autores: María Guadalupe Vega-López y Guillermo Julián González-Pérez

Centro de Estudios en Salud, Población y Desarrollo Humano, Departamento de Ciencias Sociales, CUCS, Universidad de Guadalajara. México

Un trabajo de esta naturaleza, esencialmente empírico, tiene diversas limitaciones, pero también ciertas bondades, muchas veces poco apreciadas en el campo de las ciencias sociales. Aún cuando indudablemente la realidad es mucho más compleja que su simple disección en variables y factores, y que el maltrato infantil debe ser estudiado de una manera mucho más integral y holística, los resultados de estudios de esta índole permiten identificar condiciones de riesgo para el niño -que lo hacen más vulnerable al abuso físico o la negligencia- las cuales deben ser modificadas si se quiere lograr un desarrollo adecuado del infante y mejorar cualitativamente su calidad de vida presente y futura.

A nivel estatal, a pesar del subregistro existente en los casos de maltrato y negligencia infantil, el comportamiento de este indicador parece estar relacionado con un conjunto de variables sociales y económicas. En particular, en los estados con mayor marginación social (como son los casos de Oaxaca y Chiapas), el número de casos registrados de maltrato infantil es el más elevado.

Por otra parte, en el estudio a nivel microsocioal, realizado en la Zona Metropolitana de Guadalajara en 2002, una limitante del mismo se refleja en el perfil predominante de la población estudiada: se trata de una población esencialmente pobre, como se desprende de la información obtenida sobre ingreso y nivel socioeconómico. Es la población que es atendida por los programas de asistencia social del DIF, y que recurre a esta institución para denunciar los posibles casos de maltrato. Es un problema y un desafío para las ciencias sociales y de la salud en nuestro contexto poder obtener información de estratos socioeconómicos más altos, lo que supone sin dudas la existencia de un subregistro de casos de abuso y negligencia infantil.

A pesar de lo anterior -y sin olvidar el carácter preliminar de los resultados aquí presentados- los hallazgos del estudio permiten identificar un grupo de factores en el ámbito que rodea al niño (centrados sustancialmente en la figura materna) que sin dudas favorecen el maltrato infantil; así, por ejemplo, la baja escolaridad de la madre duplica la probabilidad de maltrato. La baja escolaridad apunta hacia la escasa oportunidad de

formación y desarrollo que brinda una sociedad, en ese sentido, podría considerarse no solo como una característica personal del agresor, sino como elemento estructural que limita a la persona. Una sociedad donde se constriñen las oportunidades, es una sociedad que violenta los derechos de los individuos.

Asimismo, diversos autores coinciden en señalar -al igual que en el presente estudio- el riesgo que tiene una persona de convertirse en agresor cuando en su infancia estuvo expuesto a condiciones de violencia y maltrato infantil –o sea, el conocido ciclo generacional de la violencia-. En la madre, el hecho de haber sido abusada en la infancia de forma intensiva, es decir, calificada en la escala con una frecuencia de “siempre” triplica la probabilidad de que, a su vez, ella misma se convierta en victimaria. Al parecer, se trata de un factor intrínseco a la naturaleza psicológica humana, escasamente modificada por posibles diferencias de nacionalidad y culturales, pero con un importante componente social.

El embarazo adolescente, por su parte, constituye también un factor asociado al maltrato infantil. En nuestra época, se ha considerado la maternidad temprana como factor que se opone a completar el ciclo vital de consolidación física, psicológica y emocional. Además, en términos sociales, limita la obtención de altos niveles de escolaridad y reduce la posibilidad de conseguir mejores empleos. Cuando el embarazo se presenta en condiciones de desventaja social pone en peligro el futuro no solo de la madre sino también del infante. Este comprometimiento de la vida futura provoca que sobre el hijo procreado en la adolescencia muchas veces caiga toda la carga de frustraciones y resentimientos sociales y por consiguiente, esté más expuesto al maltrato.

De igual forma, el hecho de que la madre viva sin pareja estable más que duplica el riesgo del niño de ser maltratado; indudablemente, sobre la figura materna recae en estos casos el mayor peso en la crianza y manutención del niño, lo cual muchas veces deberá hacerlo ella sola; en un contexto de pobreza y deprivación social, no deja de ser estresante la vida cotidiana y las relaciones con los hijos son frecuentemente deterioradas.

Por otra parte, algunas variables analizadas en el estudio resultaron asociadas al maltrato infantil a nivel bivariado, pero no al realizar el análisis multivariado; esto puede ser producto de que su real efecto quedó subsumido en algunas de las variables incluidas en el modelo (como parece ser el caso del nivel socioeconómico bajo, sin

dudas altamente correlacionado con la escolaridad < 4 años de estudios) o de que el tamaño de muestra resultara demasiado pequeño.

De acuerdo con los resultados de este trabajo el hecho de que la madre consuma sustancias ilícitas eleva notablemente el riesgo de ser agredido, si se trata de la madre se cuadruplica riesgo. Desde la década del '60, en el país se ha extendido la producción, tráfico y consumo de droga. Originalmente, el hombre, adulto, era el principal consumidor. A la fecha, dicha práctica afecta a grupos de edad cada vez más jóvenes e incluye al sexo femenino y a miembros de familias aparentemente integradas. Aún cuando es probable que con un tamaño de muestra más grande -como el que se tendrá al final del estudio- se encuentre una relación más robusta entre drogadicción materna y maltrato infantil, no cabe duda de que es un tópico que debe ser abordado en las investigaciones en esta área.

Para nosotros, no ha sido posible establecer la precedencia de las detenciones policíacas al abuso infantil. No obstante, está consistentemente asociado el historial de arresto materno con el maltrato infantil en este estudio. Es un hecho cierto que en este contexto es frecuente observar que la familia en su conjunto, o algunos de sus miembros en lo particular, tienen en mayor o menor magnitud, ciertos conflictos legales que van desde detención y aplicación de sanciones administrativas por causar disturbios o molestias entre vecinos, alborotar en estado de ebriedad, hasta golpes, riñas, robo y delitos contra la salud. Podría decirse que hay un ambiente de conflicto y violencia en la familia que involucra el estilo de crianza de los niños y que trae consigo un mayor riesgo para el niño de ser abusado físicamente.

Como se ha podido apreciar hasta el momento, los factores asociados con el maltrato infantil identificados en este estudio están centrados en la figura materna. Indudablemente la madre desempeña un papel clave en la familia mexicana, y especialmente en la crianza de los niños; por tanto, determinadas condiciones maternas desfavorables –como las aquí descritas- convierten al niño en un sujeto altamente vulnerable, receptor de agresiones que le causan un daño físico y emocional muchas veces incalculable. Sin embargo ¿donde está la figura paterna?

Aunque en este trabajo en particular no se abordan a profundidad variables que reflejen atributos paternos, esto si se hace en el estudio que da pie al presente artículo. No obstante, cabe señalar que existen dificultades reales para tener una información completa y confiable de los padres de los niños, dado que muchas veces están alejados

del ámbito familiar. Ahora bien, estudiar al padre cobra especial relevancia en la medida que la madre aparece como principal acusada de maltrato en el contexto mexicano. ¿Será realmente la madre quien más abusa físicamente o trata negligentemente a sus hijos? ¿O detrás de ello hay un conflicto de género, en donde las acusaciones a las mujeres llevan implícita una carga emotiva, relacionada con la no sujeción a roles sociales comúnmente aceptados? Es sin dudas un aspecto a abordar en la investigación sobre este tema.

Finalmente, vale la pena señalar que de acuerdo con los resultados de este estudio, si un niño es hijo de una madre que lo tuvo en la adolescencia, que tiene menos de 4 años de estudio, que no tiene una pareja estable, con historial de arrestos y maltratada intensamente durante su infancia, es altamente probable que él también sea víctima de abuso físico o negligencia: se produce, así, un efecto sinérgico entre las variables.

No obstante a ello, el conocer las variables que más peso tienen para explicar el maltrato infantil brinda valiosos elementos a las instituciones sanitarias y de asistencia social para intentar prevenir oportunamente el abuso físico y la negligencia. Lo cual no exime al estado de la necesidad de realizar reformas estructurales que reduzcan la pobreza y la inequidad social en el país, creando condiciones más favorables para la convivencia familiar y para el desarrollo de la niñez en México.

Por último, se pone de manifiesto la existencia de una violencia social estructural –más evidente en los estado con mayor marginación social-que se manifiesta en un mayor ejercicio de la violencia contra niños, el grupo más expuesto a las condiciones de pobreza y exclusión social; de acuerdo a los factores identificados, existen condiciones sociales, familiares y culturales que hacen más vulnerable al niño para que sea víctima de abuso físico y negligencia.

